Las propuestas integracionistas de impronta brasileña como la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, la Comunidad Sudamericana de Naciones y la Unión de Naciones Suramericanas reflejan una política integracionista brasileña en la región sudamericana.

La expansión en doce Consejos Sectoriales de la última propuesta de bloque regional que solo incluye a países sudamericanos, UNASUR ha generado la impresión de una política de integración exitosa impulsada por su mayor organizador, Brasil. Sin embargo, la interacción de diversos factores regionales ha llevado a que la integración sudamericana durante la primera década del siglo XXI no haya alcanzado las iniciales expectativas brasileñas.

En ese sentido, el principal objetivo de esta investigación es analizar la interacción entre los factores regionales que limitaron los resultados integracionistas de Brasil durante el periodo 2000-2010. Asimismo, los objetivos secundarios son: la descripción de la política de integración sudamericana impulsada por Brasil, con énfasis en el periodo de estudio; la determinación de los motivos económicos y políticos que han promovido este proceso y por último, la delimitación de las dificultades internas y externas que ha enfrentado el proceso de integración sudamericano impulsado por Brasil durante la primera década del siglo XXI.

Desde esa perspectiva, las hipótesis iniciales fueron tres. Primeramente, el estado brasileño conecta la expansión de su economía nacional con su política exterior regional e internacional. En razón de ello, el mayor énfasis a los proyectos de integración sudamericana de impronta brasileña, a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI, fueron impulsados por gobiernos con características de estado desarrollista como Geisel y Lula Da Silva. En segundo lugar, afirmamos que los motivos económicos brasileños son: el gran interés en la integración energética y la coordinación a escala regional de obras de infraestructura. Asimismo, encontramos que los motivos políticos son la búsqueda de la proyección de liderazgo regional brasileño y, a través de ella, la proyección internacional de Brasil como un *global player*. Por último, las dificultades al proyecto de integración brasileño se observan, primero, en la creciente influencia en la región sudamericana de otros actores como Estados Unidos, Venezuela, México y China y en segundo término, por los factores regionales que limitan la integración sudamericana promovida por Brasil, como son: las tendencias a interpretar la expansión económica brasileña como imperialista, la renuencia brasileña para asumir los costos del liderazgo regional, la resistencia de Brasil a crear instituciones supranacionales amparándose en su soberanía nacionalista y las divergencias ideológico – políticas al interior de la región.

El desarrollo de la investigación se ha basado en la recolección de información a través de los diversos instrumentos empleados con el fin de obtener datos relevantes que permitan analizar las iniciales hipótesis planteadas. En ese sentido, se han utilizado fuentes primarias de información como archivos de los tratados de integración política y económica durante el periodo y fuentes secundarias como entrevistas a especialistas académicos en la materia y funcionarios y ex funcionarios de la Cancillería peruana y Embajada brasileña. Asimismo, la consulta a la literatura especializada sobre el tema ha sido una constante en el transcurso de la investigación.

El análisis de los temas expuestos en la investigación nos permiten arribar a importantes conclusiones. En primer lugar, afirmamos que la política exterior brasileña está ligada al desarrollo económico interno, que si bien es una política externa común a todos los países, en el caso brasileño se destaca que el afán de su política integracionista en América del Sur es una consecuencia inmediata de la búsqueda de vías de desarrollo nacional. Siguiendo este lineamiento, cuando el país brasileño desempeñó el

modelo nacional desarrollista durante el gobierno de Geisel promovió las conversaciones para la firma del Tratado de Cooperación entre los países amazónicos, y cuando Brasil estuvo bajo el mandato de Lula Da Silva se conformaron los principales bloques regionales en Sudamérica.

En segundo término, los intereses brasileños tanto en los proyectos de infraestructura regional como de integración energética y la creciente expansión de multilaterales brasileñas en América del Sur estimulan la percepción de una asimetría en las ventajas de la integración sudamericana por el resto países de Sudamérica. Esta percepción adversa deviene en la tendencia a calificar de *imperialista* al estado brasileño, factor que obstaculiza los avances en el proceso de integración. En consecuencia, es imprescindible que Brasil asuma una mayor responsabilidad respecto a la equidad de beneficios para todos los países sudamericanos.

En tercer lugar, la actuación de China en la región sudamericana representa la mayor competencia a la influencia brasileña, sobre todo, por el nivel de intercambio comercial y financiero con los países de costa pacífica. Además, la posición geopolítica de Brasil (con una mayor influencia a los países de costa atlántica) menoscaba el liderazgo brasileño en la región sudamericana. Aunado a este tema, las divergencias ideológico-políticas que se manifiestan a través de la conformación de bloques regionales con objetivos disímiles incentivan la percepción de una América del Sur dividida.

Por último, la ausencia de una voluntad regional de asumir acuerdos supranacionales sigue mermando la capacidad de alcanzar un proyecto de integración que supere los acuerdos económicos (Mercosur) o los pactos políticos (Unasur). En este sentido, es imprescindible que Brasil se oriente hacia un real proyecto integracionista sudamericano, es decir, que deje de lado tanto la orientación *presidencialista* de los acuerdos regionales (a través de las Cumbre Presidenciales) así como la reticencia brasileña a crear instituciones comunitarias.

Respecto a las implicancias de las políticas específicas, mediante este trabajo de investigación, proponemos en primer lugar, la modificación del tratado constitutivo del Unasur a efectos de que se viabilice la conformación de instituciones supranacionales. De otra parte, es necesaria la conformación de un fondo común dentro del bloque sudamericano que por un lado, permita el avance y por el otro, disminuya las desventajas económicas de los países menos favorecidos en América del Sur. Asimismo, es importante analizar las causas ambientalistas que han promovido el estancamiento de algunos proyectos de infraestructura en la región a fin de determinar si se produce o no vulneración a los derechos de los pueblos indígenas. Finalmente, reforzar los vínculos que promueven las políticas de integración como los recursos energéticos; empero, es imprescindible, que el aprovechamiento de las políticas energéticas regionales alcance a todos los países miembros de la Unasur.

Sobre las implicancias de las políticas generales, concluimos que la primera política de análisis en la integración regional es el liderazgo. En este sentido, observamos la necesaria actuación de un líder que otorgue mecanismos de consenso así como que viabilice oportunidades de desarrollo y avance en el proyecto integracionista. El liderazgo brasileño parte de sus características geopolíticas, demográficas y económicas; sin embargo, el asumir el rol del líder en la región implica responsabilizarse por los costos de empuje político, económico y social, responsabilidades que Brasil, desde nuestra percepción, elude asumir. A pesar de ello, Brasil ha actuado como un líder natural y, por momentos hegemónico, en América del Sur, sobre todo, en las crisis de gobernabilidad de algunos países sudamericanos. Actuación que le ha permitido desenvolverse como un líder regional con aspiraciones de liderazgo global.

Entre los actores regionales que disputan directamente la influencia de la región sudamericana se encuentra Venezuela. A diferencia del estado brasileño que promueve un liderazgo *estructural*, enfocado en la aceptación del resto de países, Venezuela proyecta un liderazgo *alternativo*, incentivando propuestas contra hegemónicas y solidarias a través de la formación de bloques regionales de alcance latinoamericano.

La convergencia de ambos liderazgos permitió la reestructuración de la Comunidad Sudamericana de Naciones en la Unión Suramericana de Naciones, único bloque regional que incluye a todos los países sudamericanos. Siguiendo este lineamiento, consideramos que los avances de la integración regional se alcanzarán con la mediación no de un solo liderazgo sino con la imprescindible actuación conjunta tanto de Venezuela como de Brasil, es decir, con la participación solidaria y el alcance consensual entre todos los países miembros de América del Sur.